

El consumo de drogas en los adolescentes inmigrantes: implicaciones para la prevención

M. Ángeles Luengo, Paula Villar, Jorge Sobral, Estrella Romero, José A. Gómez-Fraguela

Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología. Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

El fuerte crecimiento de la inmigración está cambiando la configuración de la sociedad española en un modo muy notable. El número de alumnos extranjeros en los centros educativos ha ido aumentando de forma continuada en la última década. Esa nueva realidad determina que toda una serie de conocimientos, relativamente bien establecidos sobre el consumo de drogas de los adolescentes, deban ser revisados para establecer pautas adecuadas para el desarrollo de programas de prevención adaptados a esta nueva realidad. En este trabajo, utilizando una muestra de 2.260 estudiantes de 1er y 2º ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.), se analizan los patrones de consumo de los adolescentes inmigrantes y autóctonos, se examinan los procesos de aculturación y se comparan cómo distintos factores personales (impulsividad, búsqueda de sensaciones) y contextuales (familia, escuela y amigos) se relacionan con el consumo en los distintos grupos. A la luz de los resultados encontrados, se discute cómo el conocimiento de las diferencias entre inmigrantes y autóctonos en los patrones de consumo y sus relaciones con las variables analizadas, posibilitará la optimización de propuestas de prevención e intervención, tanto a nivel familiar como escolar, adaptadas a las particularidades culturales y contextuales de las distintas poblaciones que configuran nuestra realidad social.

Palabras Clave

Prevención, inmigrantes, adolescencia, consumo de drogas, aculturación, riesgo, protección.

— Correspondencia a: _____

Ángeles Luengo
Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología
Facultad de Psicología - Campus Sur
15782 Santiago de Compostela
Teléfono: 981563100 Ext. 13921 - Fax: 981528072
E-mail: manges.luengo@usc.es



Abstract

The growing trend in reception of immigrants is remarkably changing the shape of Spanish society. The figures of foreigner students in Spanish educational centers have been rising up continuously during the last decade. This new reality forces the revision of knowledge on adolescent drug use, in order to give appropriate guidelines for the development of prevention programs. This work analyzes data collected on a sample of 2260 students in the 1st and 2nd cycles of the Compulsory Secondary Education (Spanish E.S.O.), and examines the patterns of drug use in immigrant and native students; it also examines processes of acculturation, and it compares how personality factors (impulsivity, sensation seeking) and contextual (family, school, peer group) are related to drug use in the different groups of subjects. On the light of the findings of this study, we discuss how the knowledge of differences between immigrants and natives in patterns of drug use, and in relations with the predictors, will allow optimization of prevention proposals, both in family and school environments, which can be fit to the cultural and contextual particularities of the populations which compose our current society.

Key Words

Prevention, immigrants, adolescence, drug use, acculturation, risk, protection.

INTRODUCCIÓN

La presencia de la población extranjera en España es cada vez más visible y constituye uno de los fenómenos demográficos más importante de la última década. De forma acelerada, España se ha convertido en un país de inmigración. En un primer momento constituía una zona de entrada de inmigrantes hacia Europa, sin embargo, en los últimos años ha ido en aumento el número de los individuos, especialmente en el colectivo de latinoamericanos, que conforman una migración familiar y permanente en el país. Ello trae parejo el incremento de adolescentes y jóvenes inmigrantes en nuestro sistema educativo.

Es en el año 2004 cuando un documento oficial, el "Informe de la Juventud en España", recoge por primera vez datos de inmigrantes

en el sistema educativo español. Según los datos del último informe (IJE2008) elaborado por el Observatorio de la Juventud (2008), en el curso escolar 2006/2007 había 530.954 alumnos extranjeros matriculados en España en enseñanzas no universitarias. Esta cifra era de 303.877 para el curso 2002/2003, lo que pone de manifiesto el rápido crecimiento de inmigrantes en el sistema educativo en los últimos años. La presencia de estudiantes inmigrantes ha pasado de suponer el 0,54% del total los alumnos no universitarios matriculados en el curso 1992/1993, al 8,5% en el 2006/2007 concentrados, sobre todo, en la Educación Primaria y la Educación Secundaria Obligatoria (70%).

En cuanto a las áreas y países de procedencia de estos/as jóvenes extranjeros residentes en España, éstos han ido variando en los sucesivos



informes. En el año 2004, la mitad de estos jóvenes provenían principalmente de tres países: Ecuador (19%), Marruecos (17%) y Colombia (10%). Según el informe del 2006, la mayor parte provenían de América del Sur (35%), especialmente de Ecuador, seguidos de los procedentes de Colombia y en menor medida de Argentina y Bolivia. En el informe del 2008, Rumania, Marruecos y Ecuador aparecen como los principales países de procedencia (40,7%), siguiéndoles a cierta distancia Bolivia y Colombia.

De acuerdo con todos estos datos, podemos decir que la presencia de la inmigración en el sistema educativo español es un fenómeno creciente que nos plantea nuevos retos en la prevención e intervención de las drogodependencias. Por ello, es crucial investigar sistemáticamente cómo se produce el proceso de integración de estos jóvenes y qué variables facilitan o dificultan su adaptación. En este trabajo se analizan los patrones de consumo de los adolescentes inmigrantes, se examinan los procesos de aculturación, y se compara cómo diferentes factores personales y contextuales, bien establecidos a partir de la investigación como predictores de los problemas de conducta en la adolescencia, se relacionan con el consumo tanto en los inmigrantes como los autóctonos. El avance en el conocimiento de las variables relacionadas con el consumo en el colectivo de inmigrantes permitirá la planificación de una intervención preventiva más adaptada a este grupo de población.

El consumo de drogas en la adolescencia es el resultado de un complejo y dinámico conjunto de factores de riesgo y de protección que operan en múltiples niveles de análisis. A nivel individual, las predisposiciones biológicas, los rasgos de personalidad y las competencias

cognitivas y sociales pueden incrementar o disminuir la probabilidad de que los adolescentes se inicien en el consumo de drogas o tengan problemas serios por su consumo (Luengo, Sobral, Romero y Gómez-Fraguela, 2002). En el ámbito interpersonal, las influencias sociales del grupo de amigos y otros modelos de rol, la familia y la escuela, pueden influir en el consumo.

La investigación avala la naturaleza multi-causal del proceso y gran parte de las investigaciones realizadas han examinado el consumo de drogas en el contexto más amplio de "problemas de conducta" en los adolescentes. En sintonía con las propuestas del modelo de Jessor (Jessor, 1992; Jessor y Jessor, 1980), y de acuerdo con otros estudios sobre conductas desviadas, se ha encontrado evidencia de una alta asociación entre el consumo de drogas y otros desajustes conductuales, como la conducta antisocial (Otero, Luengo, Mirón, Carrillo y Romero, 1994). Los comportamientos que forman parte de este "síndrome conductual" parecen responder a determinantes semejantes que se sitúan en diferentes ámbitos de influencia psicosocial.

Entre los ámbitos psicosociales más estudiados destaca la familia. Algunos estudios han hecho hincapié en la importancia de las relaciones afectivas familiares; se ha encontrado que el conflicto familiar, una baja confianza entre hijos y padres y un bajo nivel de comunicación entre los miembros de la familia se vincula al consumo de drogas, tanto legales como ilegales (Otero, Mirón y Luengo, 1989; Secades, Fernández y Vallejo, 2005; Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003). Por el contrario, el apego a la familia parece actuar como factor de protección ante los problemas de conducta adolescentes (Arbinaga, 2002; Sobral,



Romero, Luengo y Marzoa, 2000). Otro foco de atención han sido las prácticas educativas desplegadas por los padres. Al respecto, varios estudios realizados en España han mostrado que el consumo de drogas en adolescentes se asocia con patrones disciplinarios familiares permisivos e inconsistentes (Pons y Berjano, 1997; Secades et al., 2005; Villar et al., 2003). Dentro de estas prácticas disciplinarias tiene especial relevancia la escasa supervisión familiar. Así mismo, el uso de drogas en la familia y las normas y actitudes familiares proclives al consumo se han mostrado como potentes predictores del consumo adolescente (Luengo, Otero, Mirón y Romero, 1994).

Junto con la familia, el grupo de compañeros es el entorno socializador que más atención ha atraído en la búsqueda de factores de riesgo. Un hallazgo consistente en múltiples estudios es que el consumo por parte de los amigos es uno de los más fuertes correlatos psicosociales del consumo en los jóvenes (Luengo et al., 1994). La investigación ha analizado en qué medida esta asociación responde a un proceso de influencia grupal o bien a un proceso de selección, y los resultados de estudios longitudinales han aportado evidencia congruente con ambos procesos (Romero, Luengo y Gómez-Fraguela, 2000): los adolescentes con actitudes y conductas problemáticas tienden a seleccionar amigos similares; si bien, el contacto con amigos consumidores, a través de procesos de persuasión e influencia grupal, aumentaría, así mismo, la probabilidad de que los adolescentes se impliquen en conductas de consumo.

La escuela también se ha revelado como un espacio implicado en el riesgo y protección de los problemas de conducta, incluyendo el consumo de drogas. Los estudios indican que

el consumo de drogas y otras conductas anti-normativas se relacionan con un alto grado de absentismo, un bajo rendimiento y una débil vinculación afectiva al medio escolar (Luengo et al., 1994) así como con la inexistencia de normas claras en el contexto escolar acerca de las conductas que son reprobables en los estudiantes (Arbinaga, 2002).

El análisis de las relaciones entre estos distintos núcleos de influencia, a través de modelos estructurales y utilizando datos de seguimiento a lo largo de la adolescencia, ha mostrado que las características familiares afectan a la implicación escolar y a la vinculación con amigos problemáticos, y que esta sería la fuente de influencia psicosocial más próxima a la conducta anti-normativa de los adolescentes (Gómez-Fraguela, Luengo, Romero y Otero, 1997; Luengo, Otero, Carrillo y Romero, 1992).

También han sido investigados múltiples factores individuales, además de la importancia que tienen las actitudes favorables hacia las drogas para la implicación en el consumo (Gómez-Fraguela, Fernández-Perez, Luengo y Romero, 2008; Gómez-Fraguela, Luengo y Romero, 1999). La evidencia empírica en este campo pone de manifiesto que la impulsividad y la búsqueda de sensaciones son las variables de personalidad más estrechamente asociadas con los problemas conductuales de los adolescentes (Luengo et al., 2002). Además, se ha encontrado que el consumo y otras formas de conductas problemáticas se asocian con estilos de afrontamiento no productivos en los adolescentes encaminados a evitar el problema más que a resolverlo (Gómez-Fraguela, Luengo, Romero y Villar, 2006). Cuando el problema se intenta resolver, los jóvenes con problemas de conducta parecen desplegar



un estilo impulsivo, que no tiene en cuenta las consecuencias probables de su conducta. De hecho, la impulsividad es una variable fuertemente asociada con las conductas anti-normativas de los jóvenes españoles: estudios longitudinales han mostrado su capacidad para predecir la progresión en la implicación en conductas problemáticas a lo largo de la adolescencia (Luengo, Carrillo, Otero y Romero, 1994; Romero, Luengo y Sobral, 2001; Sobral, Gomez-Fraguela, Romero y Luengo, 2001). Así mismo, la búsqueda de sensaciones intensas y la toma de riesgos es otro de los aspectos estudiados en relación con el consumo. Diversos estudios han constatado la relación entre el consumo de drogas y la disposición a buscar emociones y experiencias intensas, aún a costa de asumir un alto riesgo personal (Luengo et al., 1996; Romero, Gómez-Fraguela, Luengo y Sobral, 2003; Sáiz, González y Delgado, 1999). Por otra parte, ciertos trabajos han prestado atención a los valores de los adolescentes, encontrando que las conductas problemáticas se asocian principalmente a un perfil de valores hedonista y auto-centrado frente a valores interpersonales o con trascendencia social a largo plazo (Luengo et al., 1994; Romero, Luengo, Sobral y Marzoa, 2001).

En definitiva, en diferentes estudios y a través de múltiples vías se ha constatado el rol diferencial que juegan una serie de variables personales en el consumo de drogas. Así mismo existen numerosos trabajos acerca de la contribución a las variaciones en tal probabilidad de factores contextuales de carácter "micro", esto es, entorno familiar próximo, entorno escolar, grupo de iguales (Romero et al., 2000; Gómez-Fraguela, Luengo, Romero y Villar 2003; Villar et al., 2003; Villar, Luengo, Gómez-Fraguela y Romero, 2004).

Como resultado de la investigación se puede disponer de un cuerpo de resultados bastante sólido en relación con la importancia que determinadas variables tienen para el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas. Está menos estudiado en qué medida estas variables siguen siendo importantes para grupos de adolescentes que tienen que integrarse a una nueva cultura debido a su situación como inmigrantes. Además de los factores de riesgo analizados anteriormente, en el colectivo de inmigrantes se otorga especial relevancia a los procesos de aculturación, variable que puede constituirse en un elemento esencial para la comprensión del consumo de drogas en esta población (Marsiglia, Kulis, Wagstaff, Elek y Dran, 2005; Marsiglia, Oyeran, y Jackson, 2000).

El proceso de aculturación, como señala Berry (2003) es un tema central en la psicología de la inmigración y uno de los aspectos que más investigación ha recibido. El concepto de aculturación fue definido inicialmente en antropología y es considerado como un fenómeno a nivel grupal. En un sentido amplio, según la definición recogida en el Social Sciences Research Council (1954), el proceso de aculturación se define como el intercambio de actitudes culturales y conductas que ocurren cuando personas de distintos entornos socioculturales entran en contacto. En la literatura psicológica, el proceso de aculturación se entiende como el conjunto de cambios (psicológicos, sociales, económicos, etc.) que se suponen atribuibles al contacto intercultural resultante de la experiencia migratoria. Este proceso fue inicialmente definido como un proceso unidimensional en el que la exposición a un nuevo sistema cultural lleva a los miembros del grupo inmigrante a adoptar las actitudes, los valores



y las conductas del grupo dominante (Rogler, Malgady y Rodríguez, 1989). En este momento el concepto ha evolucionado y se ve como un proceso multidimensional en el que una persona puede mantener aspectos de la cultura de origen aunque adopte elementos del nuevo grupo cultural (Berry, 1997; Rogler, Cortés y Malgady, 1991; Szapocznik, Kurtines y Fernández, 1980). La adopción de los elementos de una nueva cultura no implica el rechazo o la pérdida de la cultura de origen, de forma que los individuos pueden variar tanto en la medida en que retienen su cultura original como en la medida en que adoptan e interiorizan los aspectos de la nueva cultura.

Consistentemente con esta orientación y de acuerdo con el trabajo de Berry (1980, 2003), se han propuesto cuatro "estrategias de aculturación" que los sujetos inmigrantes adoptan para afrontar el supuesto choque entre la cultura de procedencia y la de acogida:

a) *Integración o biculturalismo*, que refleja una implicación activa en ambas culturas y se caracteriza por actitudes positivas hacia ambos contextos culturales, el de origen y el de acogida.

b) *Asimilación*, cuando un individuo adopta los parámetros culturales de la sociedad de acogida y rechaza, desprecia o no mantiene conexiones con su cultura de origen.

c) *Separación o retirada*, cuando se desea mantener y se idealiza la cultura de origen y se manifiesta disgusto o rechazo ante el entorno de acogida.

d) *Marginación/alienación*, estrategia en la que predominan actitudes negativas hacia ambos entornos culturales; se rechaza la cultura de origen y existe una escasa participación en la nueva cultura.

En diferentes estudios (Berry, 1997; Berry y Kim, 1988; Montreuil y Bourhis, 2001) se ha encontrado evidencia de que las estrategias de aculturación tienen importantes relaciones con la adaptación. La estrategia de integración o biculturalismo es la que parece ser más adaptativa, sin embargo los resultados no son del todo consistentes. Por ejemplo, Rudmin (2003) ha señalado que todos los tipos de aculturación conllevan dificultades, estrés y otras consecuencias negativas.

La aculturación puede ser un factor de riesgo por dos razones, por una parte puede introducir y reforzar conductas de la cultura dominante que causan conflictos de valor con la cultura de origen, y por otra, puede generar estrés cuando el individuo intenta resolver las diferencias culturales en conflicto. La aculturación puede debilitar los vínculos con las fuentes de apoyo tradicionales, sin que el individuo tenga las habilidades suficientes para sustituir esas fuentes de apoyo por otras en la nueva cultura. La tensión generada por encontrarse en un entorno poco familiar se asocia con un sentido de pérdida cultural y una falta de pertenencia que puede llevar al aislamiento social y a conductas de riesgo, entre ellas al consumo de alcohol y otras drogas.

En relación a los adolescentes, diversos estudios han hallado que los jóvenes inmigrantes con una mayor inmersión en los parámetros de la nueva cultura y pérdida de los valores de la suya de origen (es decir, que siguen un patrón de asimilación), tienen mayores tasas de consumo de sustancias (Epstein, Dusenbury, Botvin y Díaz, 1996; Vega y Gil, 1998), problemas de conducta o delincuencia (Szapocznik et al., 1980; Vega, Zimmerman, Warheit, Apospori y Gil, 1993), depresión, sentimientos de soledad y alienación (Suárez, Fowers, Garwood



y Szapocznik, 1997) y otros problemas de salud. Por el contrario los jóvenes que adoptan una estrategia de integración de ambas culturas (integración/biculturalismo) parecen tener tasas más bajas de estos problemas y niveles mayores de competencia y estilos de logro (Birman, Trickett y Vinokurov, 2002). La investigación sobre proceso de aculturación y consumo de sustancias también ha apoyado que el mantener el apego y permanecer arraigado a la cultura de origen actúa como un factor protector del consumo de drogas en los pre-adolescentes (Gil, Wagner y Vega, 2000; Marsiglia y Daley, 2002).

La mayor parte de la investigación sobre inmigración, aculturación y consumo de drogas se ha realizado en el contexto americano y son relativamente escasos los estudios en nuestro país. Cabe destacar algunos trabajos recientes realizados con adultos (Conde y Herranz, 2004; Defensor del Pueblo Andaluz, 2004; Tortajada et al., 2008; Forcada y Ferrer, 2008), sin embargo, los estudios con adolescentes son mucho más escasos. Es probable que la experiencia aculturativa tenga matices diferenciales en nuestro país. Además, es de esperar que se produzca de forma distintiva en una etapa evolutiva como la adolescencia donde, además del estrés asociado a la transición desde la cultura de origen a la de acogida, habría que considerar también el estrés asociado con esta etapa vital (transición de la infancia a la adultez) y el incremento natural de conflictos en el seno familiar cuando los/as hijos/as alcanzan este período de la vida.

Una de las críticas que se hace a la investigación sobre la aculturación (Boski y Kwast-Welfeld, 1998) es la falta de utilidad y fuerza para explicar las diferencias entre grupos o entre individuos y la falta de contenido psicoló-

gico y cultural. El proceso de aculturación y las estrategias adoptadas por los individuos tienen efectos sobre la adaptación y las conductas de riesgo de los adolescentes, pero es necesario analizar ese proceso en relación con otros factores personales y contextuales que moderan y determinan esos efectos. Por ello, en este trabajo nos proponemos analizar el consumo de drogas de los adolescentes en relación con el proceso de aculturación y con otros factores de riesgo. El análisis de la evolución del proceso de aculturación en relación con variables personales y con el contexto familiar, escolar y del grupo de amigos en los que se desarrolla el adolescente nos puede ofrecer indicadores válidos sobre los que asentar intervenciones preventivas del consumo de drogas socio-culturalmente sensibles.

De acuerdo con estas consideraciones, los objetivos de esta investigación son los siguientes:

1. Analizar patrones de consumo de drogas en diferentes grupos de inmigrantes escolarizados.
2. Establecer las relaciones entre patrones de aculturación y consumo de drogas.
3. Examinar el poder de determinadas variables personales (impulsividad, afán por el riesgo) y contextuales (supervisión familiar, desajuste escolar y relación con amigos consumidores) en la predicción del consumo en los adolescentes inmigrantes y autóctonos.
4. Analizar el papel diferencial que juega el proceso de aculturación en la predicción del consumo.
5. Identificar las variables que se deben tener en cuenta para diseñar o adaptar programas de intervención preventiva socio-culturalmente relevantes para los adolescentes inmigrantes latinoamericanos.



MÉTODO

Muestra

La muestra de estudio la conforman un total de 2.260 estudiantes de 1er y 2º ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) de la Comunidad Autónoma de Galicia y la Comunidad Autónoma de Madrid. Los centros educativos incluidos en la muestra fueron seleccionados, según los datos aportados por la administración, por ser los centros con mayor número de alumnado inmigrante. En cada centro se evaluó a los alumnos de un aula, seleccionada aleatoriamente, en cada nivel de 1º y 2º ciclo de la E.S.O. y a todos los estudiantes inmigrantes de los cuatro niveles. En concreto, la muestra gallega estuvo compuesta por 1.299 adolescentes de 21 centros educativos públicos situados en las principales ciudades de las cuatro provincias gallegas, principalmente de A Coruña y Pontevedra. De ellos el 21% eran inmigrantes de origen latinoamericano.

La muestra evaluada en Madrid se compone de 961 estudiantes de 9 centros educativos públicos situados en la ciudad de Fuenlabrada y los distritos de Tetuán y Carabanchel de la ciudad de Madrid, incrementándose, en este caso, el porcentaje de inmigrantes latinos al 49,6% (véase Tabla 1). En cuanto al género, la muestra está compuesta por un 53,1% de varones y un 46,9% de mujeres. Por lo que se refiere a la edad, la media de la muestra fue de 14,15 años (desviación típica de 1,43). Tal como se presenta en la Tabla 1, también se han recogido datos sobre el nivel socioeconómico de la muestra en base al índice de Hollingshead, que contempla el nivel de estudios y la profesión de los progenitores. Al respecto, se ha encontrado que la mayoría de los estudiantes (el 65,5%) pertenecen a un estrato socioeconómico medio-bajo o bajo, el 14,2% se situaría en un estrato medio y el 9,1% restante en un nivel socioeconómico de tipo medio-alto o alto.

Tabla 1: Descriptivos de la muestra de estudio

	Comunidad Autónoma (n)		Género (%)		Edad		Nivel socioeconómico (%)		
	Galicia	Madrid	H	M	Media (D.T.)	Rango	B/MB	M	MA/A
AUTÓCTONOS	1.026	484	52,9	47,1	14,08 (1,43)	11-19	62,7	14,6	22,7
INMIGRANTES	273	477	53,4	46,6	14,3 (1,42)	11-18	79,1	11,9	9
TOTAL	1.299	961	53,1	46,9	14,15 (1,43)	11-19	65,5	14,2	20,3

Nota:

D.T. = Desviación típica

B/MB = Bajo/medio bajo; M = Medio; MA/A = Medio/alto, Alto

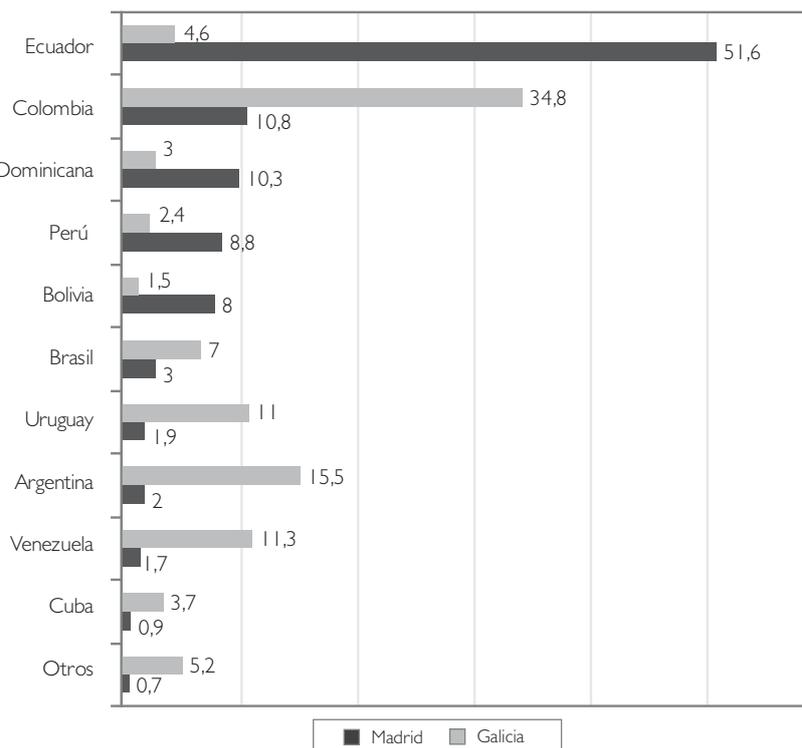


Entre los estudiantes inmigrantes de origen latinoamericano, la composición de la muestra varía considerablemente en cuanto al país de procedencia (Gráfico 1). La nacionalidad más numerosa es la ecuatoriana que representa un 34,9% del total, seguida de la colombiana, con un 20,5%. A mayor distancia se sitúan los estudiantes inmigrantes procedentes de países como la República Dominicana y Argentina, con un 7,5% y un 7,1% respectivamente. El resto de la muestra se distribuye ya con porcentajes inferiores entre los demás países reflejados en el Gráfico 1.

Variables e Instrumentos

Las variables de estudio hacen referencia, principalmente, a la iniciación y frecuencia de consumo de drogas, pero también se han considerado otras relacionadas directamente con el uso de sustancias como lo son las actitudes positivas hacia las drogas y la intención de consumo, así como la implicación en actividades antisociales vinculadas con la problemática de consumo. Por otra parte, también se ha contemplado la variable "aculturación" con el fin de examinar las diferencias en el consumo de

Gráfico 1: País de procedencia de los inmigrantes latinoamericanos





la población adolescente inmigrante en función de las estrategias seguidas en su proceso de adaptación a la sociedad española de acogida. Finalmente, se ha examinado además el poder predictivo de determinados factores de riesgo del consumo en diferentes áreas de relevancia para la población adolescente. Éstos son: i) en el ámbito familiar, conflicto familiar y supervisión parental; ii) en el ámbito académico, desajuste escolar; iii) en el ámbito personal, impulsividad y búsqueda de sensaciones; y iv) en el ámbito social, consumo de drogas de los amigos y susceptibilidad a la persuasión.

En la evaluación de todas estas variables se ha recurrido al método de autoinforme. Así pues, se ha utilizado un compendio de distintos cuestionarios y escalas de carácter anónimo con el fin de garantizar la confidencialidad de los datos y promover la sinceridad en la respuestas de los adolescentes.

El instrumento utilizado para evaluar el consumo de sustancias se deriva del Cuestionario de Consumo de Drogas (CCD) (Luengo et al., 1994). Para la investigación se utilizaron las medidas referidas a la prevalencia de consumo durante toda la vida de tabaco, alcohol, cannabis y otras drogas y la frecuencia con que se ha consumido tabaco, alcohol y cannabis en los últimos 30 días. A estas preguntas de frecuencia, los adolescentes debían responder en una escala con seis alternativas (nunca, una o dos veces, de tres a cinco veces, de seis a diez veces, entre 11 y 20, o más de 20). Además de la frecuencia, también se utilizaron preguntas dirigidas a evaluar la cantidad de consumo de tabaco y alcohol. En el caso del tabaco se preguntaba por el número de cigarrillos fumados aproximadamente cada semana, y para el alcohol se pedía a los adolescentes que

indicasen el número de consumiciones que solían tomar cuando bebían y el número de borracheras en el último año.

Para evaluar las actitudes positivas hacia las drogas se utilizó un cuestionario de 13 ítems (véase Luengo, Romero et al., 1999) con un formato de respuesta de escala de tres puntos que pretende reflejar el grado de acuerdo o desacuerdo de los adolescentes con cada enunciado. Para evaluar la intención de consumo se recurrió a cuatro ítems que preguntaban a los adolescentes si, en caso de tener oportunidad, consumirían alguna de las diferentes sustancias (tabaco, alcohol, cannabis, otra droga) durante el siguiente fin de semana (véase Marsiglia et al., 2008). Por otra parte, para evaluar la implicación en conductas transgresoras vinculadas estrechamente con la problemática de consumo de drogas se ha utilizado la subescala denominada "Problemas relacionados con drogas" dentro del Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA; Luengo, Otero-López et al., 1999). Esta subescala está compuesta de seis ítems (e.g., "Tener problemas por el uso de drogas (en casa, en la escuela, con los amigos/as)", "Participar en actos ilegales para conseguir droga") que deben responderse en una escala de cuatro puntos según la frecuencia de realización de las conductas transgresoras (nunca, pocas veces (1-5), bastantes veces (6-9), con frecuencia (10 o más)).

Para evaluar la variable "aculturación" en los adolescentes, hemos utilizado dos medidas. En primer lugar, una versión modificada del Cuestionario de Implicación Cultural (BIQ), elaborado por Szapocznik, Kurtines y Fernández (1980). Este autoinforme indaga acerca del grado en que las personas aprecian y disfrutan con toda una serie de aspectos propios de



las culturas de origen y acogida (costumbres, músicas, actividades de ocio, medios de comunicación, tradiciones familiares, etc.). La versión original estaba formada por dos subescalas de 21 ítems cada una (atracción por la cultura de origen; atracción por la cultura de acogida). Para este estudio eliminamos aquellos ítems que hacían referencia a cuestiones lingüísticas, utilizando una versión de 15 elementos en cada escala. Los adolescentes debían contestar a esas cuestiones en una escala de cinco alternativas (nada, poco, algo, bastante y mucho). La segunda medida utilizada ha sido la escala de actitudes hacia la aculturación (Berry, Phinney, Sam y Vedder, 2006). Esta escala está compuesta por 20 ítems referidos a distintos aspectos de la cultura del país de origen y del de acogida (tradiciones, actividades sociales, amigos, etc.) que se agrupan en cuatro subescalas que evalúan las distintas actitudes propuestas por los autores: asimilación, integración, separación y marginación. Tales subescalas representan los cuatro diferentes estilos que los sujetos inmigrantes pueden adoptar para afrontar el supuesto choque entre la cultura de procedencia y la de acogida que tiene lugar en la experiencia migratoria.

Finalmente, para evaluar los factores que consideramos predictores del consumo de drogas y las variables directamente con él relacionadas (i.e., actitudes positivas hacia las drogas e intención de consumo), se recurrió a los siguientes instrumentos:

Para evaluar el conflicto familiar se utilizó la versión reducida del Cuestionario de Conducta Conflictiva (CBQ; Conflict Behavior Questionnaire; Prinz, Foster, Kent e O'Leary, 1979). Está formado por 20 ítems y evalúa la información aportada por los adolescentes

acerca de las conductas de interacción familiar positivas y negativas que mantienen con sus padres. Los ítems se contestan en un formato de respuesta de tres puntos (nunca, algunas veces y siempre). La medida de la supervisión paterna se realizó en base a una escala propia de siete ítems que reflejan el grado en que los padres ejercen vigilancia y establecen normas que guían la conducta de los adolescentes (e.g., "¿Tu padre y/o tu madre saben qué haces en tu tiempo libre?", "¿Tu padre y/o tu madre te dicen a qué hora tienes que estar en casa?").

La variable desajuste escolar se midió utilizando a una escala de seis ítems con cinco opciones de respuesta (desde "muy en desacuerdo" a "muy de acuerdo") adaptada del cuestionario IAQ de Berry y colaboradores (2006). Esta escala mide el grado en que los sujetos se sienten a gusto asistiendo a las clases, cumpliendo con sus deberes escolares y aceptando las normas y obligaciones propias del contexto escolar.

Por otra parte, las variables personales "impulsividad" y "búsqueda de sensaciones" se evaluaron recurriendo a la escala de "Impulsividad" de 23 ítems del cuestionario I6 (Adaptación de Silva, Martorell y Clemente, 1987), y la escala de "Búsqueda de Sensaciones" de 10 ítems del ZKPQ-III (Zuckerman et al., 1993), respectivamente. Ambas escalas tienen un formato de respuesta dicotómica.

Por último, las variables de consumo de drogas en los amigos y susceptibilidad a la persuasión se han evaluado, en el primer caso, utilizando tres ítems que preguntan por el número de amigos que consumen tabaco, alcohol y cannabis, y, en el segundo caso, recurriendo a una escala de cinco ítems de respuesta dicotómica en la que se pedía a los



adolescentes que contestaran si realizarían o no distintas actividades bajo la presión de su grupo de compañeros (e.g., "Si un amigo me retara a fumar un cigarrillo lo haría aunque no me apeteciese", "Me sentiría desplazado si no bebiese alcohol en una fiesta en la que todos lo hacen") (véase Luengo, Romero et al., 1999).

Procedimiento

Los datos se recogieron entre los meses de febrero y junio de 2007 a través de cuestionarios de autoinforme aplicados en los distintos centros educativos gracias a la colaboración de sus equipos directivos y bajo la disposición de la pertinente autorización paterna de los adolescentes. Los cuestionarios fueron cumplimentados en las propias aulas de los estudiantes, dentro del horario escolar y bajo la supervisión de personal familiarizado con este tipo de recogida de información. El procedimiento de pase de cuestionarios cumplía con todas las garantías de anonimato y confidencialidad de las respuestas de los participantes ya que éstos fueron completamente anónimos, su pase se realizó sin la presencia de docentes u otros trabajadores de los centros e inmediatamente después de su cumplimentación fueron recopilados y custodiados por el personal investigador responsable de la recogida de datos.

Los análisis estadísticos se han realizado recurriendo al paquete estadístico SPSS.15. Las estrategias de análisis de datos utilizadas incluyen análisis descriptivos de las muestras, análisis chi-Cuadrado, análisis t de Student de comparación de medias y análisis de varianza (ANOVA) para comparar las diversas medidas de uso de sustancias y otras variables relaciona-

das entre los diferentes grupos considerados. Así mismo, se han realizado también análisis de correlaciones entre el consumo y las medidas de aculturación en la muestra de adolescentes inmigrantes latinoamericanos y análisis de regresión lineal para examinar el poder predictivo de diferentes factores de riesgo del consumo de drogas durante la adolescencia.

RESULTADOS

En primer lugar se han examinado los niveles de prevalencia y frecuencia de consumo entre los adolescentes de las dos submuestras (autóctonos e inmigrantes latinoamericanos) y la posible existencia de diferencias significativas entre ellos (Tabla 2). Tal como se refleja en la Tabla 2, tanto para los estudiantes nativos como para los extranjeros, la sustancia más consumida ha sido el alcohol, seguida por el tabaco y el cannabis. Tal como indica el dato "probar otras drogas", el consumo de otras sustancias diferentes a las comentadas es ínfimo en nuestra muestra, un resultado esperable dada la relativamente baja media de edad de los adolescentes (14,15 años). Por otra parte, comparando los dos grupos, estudiantes autóctonos vs. inmigrantes, se comprueba la existencia de un uso significativamente mayor de alcohol entre los inmigrantes (en las medidas de probar el alcohol y prevalencia de consumo mensual) en comparación con los autóctonos. Sin embargo, las medidas referentes al consumo de cannabis resultan significativamente superiores en el caso de los adolescentes autóctonos.

Examinando la frecuencia de consumo de las distintas sustancias comprobamos, igualmente, que la sustancia más consumida por los adolescentes autóctonos e inmigrantes, tanto en vida como en el último mes, es el alcohol. Atendiendo a las diferencias entre los dos gru-



pos, la Tabla 2 nos muestra cómo la frecuencia de consumo de cannabis es significativamente superior para los estudiantes nativos así como también lo es el número de veces de consumo mensual de tabaco. Con respecto a esta última

sustancia, vemos también que los estudiantes autóctonos se inician en el consumo a edades significativamente más tempranas y, en comparación con los adolescentes inmigrantes latinos, fuman una mayor cantidad de cigarrillos.

Tabla 2: Diferencias de prevalencia, frecuencia, edad de inicio y cantidad de consumo de drogas en adolescentes autóctonos e inmigrantes latinos

	AUTÓCTONOS	INMIGRANTES	Chi-2	p
	%	%		
Probar				
Tabaco	40,6	42,9	1,005	n.s.
Alcohol	56,7	62	5,200	,023
Cannabis	18,1	11	15,760	,000
Otras drogas	2,3	2,4	0,030	n.s.
Prevalencia consumo vida				
Tabaco	40,7	42,1	0,305	n.s.
Alcohol	54,5	56,7	0,736	n.s.
Cannabis	18,9	11,9	12,795	,000
Prevalencia consumo mes				
Tabaco	22,7	23,4	0,123	n.s.
Alcohol	36,6	42,6	6,585	,01
Cannabis	11,2	5,9	11,892	,001
	Media (D.T.)	Media (D.T.)	t	p
Frecuencia consumo vida				
Tabaco	1,27 (1,90)	1,16 (1,74)	1,105	n.s.
Alcohol	1,77 (1,98)	1,81 (1,97)	-0,419	n.s.
Cannabis	0,58 (1,42)	0,28 (0,92)	5,429	,000
Frecuencia consumo mes				
Tabaco	0,69 (1,51)	0,53 (1,18)	2,491	,013
Alcohol	0,75 (1,27)	0,80 (1,18)	-0,698	n.s.
Cannabis	0,29 (0,97)	0,13 (0,61)	4,407	,000
Edad de inicio (años)				
Tabaco	12,74 (1,92)	13,16 (2,21)	-2,403	,017
Alcohol	13,18 (1,81)	13,32 (2,07)	-1,021	n.s.
Cannabis	13,57 (2,01)	13,60 (2,66)	-0,083	n.s.
Cantidad consumo semanal				
Tabaco	0,76 (1,73)	0,43 (1,19)	4,821	,000
Alcohol	0,86 (1,13)	0,79 (1,07)	1,339	n.s.
Nº borracheras año				
	0,41 (0,73)	0,39 (0,73)	0,537	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica



Por último, la información recogida en la Tabla 2 nos muestra que las diferencias en cuestión de frecuencia, edad de inicio, cantidad y consumo abusivo de alcohol (borracheras) entre los dos grupos de estudiantes no alcanzan, para esta sustancia, la significación estadística. Lo mismo ocurre cuando tenemos en cuenta otras variables relacionadas directamente con el uso de sustancias, es el caso de la intención de consumo y las actitudes hacia las drogas, variables para las que no existen diferencias significativas entre autóctonos e inmigrantes (véase Tabla 2b). Estas sí que existen, en cambio, para la tercera medida, los problemas con las drogas, para la que la puntuación media obtenida por el grupo de los estudiantes nativos es significativamente superior a la de los estudiantes de origen latinoamericano.

Teniendo en cuenta el género, en la Tabla 3 se comprueba que un mayor porcentaje de varones autóctonos frente a los inmigrantes han probado el cannabis y lo han consumido en vida y durante el último mes.

Las diferencias en el uso de esta sustancia se extienden a la frecuencia de consumo, siendo igualmente los chicos nativos quienes la consumen con más frecuencia, tanto en la medida que hace referencia al número de veces consumida en la vida como a la frecuencia de uso en

el último mes. Por otra parte, la Tabla 3b nos indica que los adolescentes varones en los dos grupos, autóctonos e inmigrantes, presentan similares niveles de problemas relacionados con las drogas, intención de consumo y actitudes favorables al uso de sustancias.

Con respecto a las mujeres (Tabla 4), encontramos que el porcentaje de chicas que han probado y consumido tabaco y alcohol en sus vidas es significativamente superior en el grupo de estudiantes inmigrantes en comparación con las estudiantes autóctonas. La prevalencia de consumo mensual de alcohol también muestra niveles significativamente más altos en el grupo de chicas extranjeras. Sin embargo, atendiendo al consumo de cannabis vemos cómo las diferencias se invierten y son las chicas nativas las que presentan mayores niveles de prevalencia de consumo en el último mes.

En la Tabla 4 podemos comprobar, además, que este patrón de mayor uso de cannabis en la muestra autóctona se encuentra también al analizar la frecuencia de consumo a lo largo de la vida y en los últimos 30 días. En relación al tabaco, y completando la información anterior, vemos que si bien hay un porcentaje mayor de chicas inmigrantes que consumen esta sustancia, lo hacen con menor frecuencia mensual y

Tabla 2b: Diferencias problemas relacionados con las drogas, intención de consumo y actitudes favorables hacia las drogas en adolescentes autóctonos e inmigrantes latinos

	AUTÓCTONOS		INMIGRANTES	
	Media (D.T.)	Media (D.T.)	t	p
Problemas de drogas (CCA)	1,02 (1,85)	0,85 (1,45)	2,191	,029
Intención de consumo	0,53 (0,85)	0,52 (0,68)	0,091	n.s.
Actitudes favorables drogas	5,22 (4,77)	4,74 (4,18)	0,873	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica



Tabla 3: Diferencias de prevalencia, frecuencia, edad de inicio y cantidad de consumo de drogas en chicos autóctonos e inmigrantes latinos

	AUTÓCTONOS	INMIGRANTES		
	%	%	Chi-2	p
Probar				
Tabaco	39,2	38,4	0,064	n.s.
Alcohol	58,2	60	0,304	n.s.
Cannabis	20,1	13,6	5,971	,015
Otras drogas	2,9	3,1	0,030	n.s.
Prevalencia consumo vida				
Tabaco	38,3	37,2	0,088	n.s.
Alcohol	56,5	54,8	0,225	n.s.
Cannabis	21	13,4	6,915	,009
Prevalencia consumo mes				
Tabaco	20,2	19,8	0,022	n.s.
Alcohol	38,4	41,2	0,627	n.s.
Cannabis	13,1	8,6	3,417	,065
	Media (D.T.)	Media (D.T.)	t	p
Frecuencia consumo vida				
Tabaco	1,18 (1,85)	1,09 (1,77)	-0,621	n.s.
Alcohol	1,92 (2,05)	1,79 (2,03)	0,858	n.s.
Cannabis	0,69 (1,54)	0,34 (1,03)	3,868	,000.
Frecuencia consumo mes				
Tabaco	0,64 (1,48)	0,53 (1,27)	-1,042	n.s.
Alcohol	0,83 (1,35)	0,83 (1,27)	-0,043	n.s.
Cannabis	0,38 (1,12)	0,21 (0,81)	2,475	,014
Edad de inicio (años)				
Tabaco	12,59 (2,07)	12,73 (2,39)	-0,523	n.s.
Alcohol	13,07 (1,98)	13,04 (2,19)	0,123	n.s.
Cannabis	13,34 (2,13)	13,20 (2,52)	0,377	n.s.
Cantidad consumo semanal				
Tabaco	0,72 (1,69)	0,44 (1,24)	2,706	,007
Alcohol	0,95 (1,21)	0,79 (1,15)	1,799	n.s.
Nº borracheras año				
	0,42 (0,82)	0,41 (0,79)	0,079	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica



Tabla 3b: Diferencias en problemas relacionados con las drogas, intención de consumo y actitudes favorables hacia las drogas en chicos autóctonos e inmigrantes latinos

	AUTÓCTONOS	INMIGRANTES	t	p
	Media (D.T.)	Media (D.T.)		
Problemas de drogas (CCA)	1,09 (2,00)	0,95 (1,45)	0,983	n.s.
Intención de consumo	0,56 (0,89)	0,38 (0,65)	1,575	n.s.
Actitudes favorables drogas	5,94 (4,87)	5,16 (4,76)	0,963	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica

en menor cantidad que las chicas autóctonas, iniciándose, además, en su uso a edades significativamente más tardías. Con respecto al alcohol, encontramos que, en este caso, las chicas inmigrantes han consumido esta sustancia en vida con una frecuencia significativamente superior a las estudiantes nativas. Por último, igual que ocurría con los varones, las chicas nativas e inmigrantes presentan similares niveles de problemas relacionados con las drogas, intención de consumo y actitudes favorables hacia las sustancias (véase Tabla 4b).

Después de explorar las diferencias en las distintas medidas de consumo de drogas entre las dos submuestras y examinar la influencia del género en ellas, nos centramos en la población adolescente inmigrante latinoamericana para investigar la posible existencia de diferencias en los patrones de uso de sustancias en función al grupo cultural de origen de los adolescentes. La descripción de la muestra nos permitió comprobar que la procedencia de los inmigrantes latinoamericanos es muy variada y es posible que la relación que se mantenga con las sustancias varíe igualmente de un grupo a otro. Para examinar esta posibilidad, se ha dividido la muestra de inmigrantes latinoamericanos en tres grupos considerando distintivamente los dos mayoritarios, el grupo de procedencia colombiana y ecuatoriana. En la Tabla 5 se com-

prueba cómo las diferencias entre los grupos se muestran significativas cuando tenemos en cuenta el porcentaje de adolescentes que han probado las diferentes sustancias (tabaco, alcohol, cannabis y otras drogas) y la frecuencia de consumo en vida y mensual de alcohol. Para todas estas medidas, son los adolescentes de origen colombiano quienes muestran los mayores niveles.

Atendiendo a otras variables relacionadas directamente con el consumo de drogas, en la Tabla 5b se refleja igualmente que los adolescentes colombianos muestran niveles significativamente superiores en las variables "Problemas de drogas" e "Intención de consumo".

A continuación se examina la relación que se establece dentro del grupo de inmigrantes latinoamericanos entre la variable de aculturación y los diferentes índices de consumo de drogas. En primer lugar, en la Tabla 6 se ofrecen los datos descriptivos de las medidas resultantes de las dos escalas utilizadas para evaluar las actitudes de aculturación que mantienen los adolescentes inmigrantes en su proceso de incorporación a la cultura de acogida, la escala de actitudes de aculturación (Berry et al., 2006) y el cuestionario de Implicación Cultural (Szapocznik et al., 1980).



Tabla 4: Diferencias de prevalencia, frecuencia, edad de inicio y cantidad de consumo de drogas en chicas autóctonas e inmigrantes latinas

	AUTÓCTONAS	INMIGRANTES		
	%	%	Chi-2	p
Probar				
Tabaco	42,2	49,4	2,015	,045
Alcohol	54,7	65,7	9,556	,002
Cannabis	15,7	9,1	6,795	,009
Otras drogas	1,6	2	0,228	n.s.
Prevalencia consumo vida				
Tabaco	43,3	50,7	3,652	,056
Alcohol	52,2	61,2	5,607	,018
Cannabis	16,4	11,9	2,537	n.s.
Prevalencia consumo mes				
Tabaco	25	27,1	0,380	n.s.
Alcohol	34	44,9	8,824	,003
Cannabis	9,1	3,8	6,266	,012
	Media (D.T.)	Media (D.T.)	t	p
Frecuencia consumo vida				
Tabaco	1,37 (1,94)	1,31 (1,72)	0,415	n.s.
Alcohol	1,61 (1,91)	1,94 (1,92)	-2,232	,026
Cannabis	0,46 (1,23)	0,26 (0,88)	2,586	,010
Frecuencia consumo mes				
Tabaco	0,74 (1,52)	0,55 (1,13)	1,974	,049
Alcohol	0,67 (1,16)	0,78 (1,09)	-1,233	n.s.
Cannabis	0,20 (0,75)	0,06 (0,34)	2,586	,010
Edad de inicio (años)				
Tabaco	12,84 (1,71)	13,39 (1,83)	-2,491	,013
Alcohol	13,27 (1,59)	13,51 (1,89)	-1,251	n.s.
Cannabis	13,83 (1,65)	14,25 (2,41)	-0,789	n.s.
Cantidad consumo semanal				
Tabaco	0,79 (1,74)	0,43 (1,18)	3,455	,001
Alcohol	0,77 (1,05)	0,84 (1,02)	-0,912	n.s.
Nº borracheras año				
	0,40 (0,77)	0,39 (0,69)	0,211	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica



Tabla 4b: Diferencias en problemas relacionados con las drogas, intención de consumo y actitudes favorables hacia las drogas en chicas autóctonas e inmigrantes latinas

	AUTÓCTONAS	INMIGRANTES	t	p
	Media (D.T.)	Media (D.T.)		
Problemas de drogas (CCA)	0,95 (1,68)	0,76 (1,47)	1,662	n.s.
Intención de consumo	0,50 (0,81)	0,65 (0,70)	-1,117	n.s.
Actitudes favorables drogas	4,59 (4,60)	4,12 (3,51)	0,752	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica

Tabla 5: Diferencias de prevalencia, frecuencia, edad de inicio y cantidad de consumo de drogas en inmigrantes según país de procedencia

	Colombianos n = 138	Ecuatorianos n = 193	Otros n = 293	Chi-2	p
	Media (D.T.)				
Probar					
Tabaco	55,1	43,5	36,9	12,737	,002
Alcohol	72,5	63,5	56,1	10,901	,004
Cannabis	18	10,2	8,2	8,998	,011
Otras drogas	5,6	1,1	1,8	7,181	,028
Frecuencia consumo vida					
Tabaco	1,40 (1,84)	1,13 (1,63)	1,08 (1,75)	1,397	n.s.
Alcohol	2,26 (1,96)	1,75 (1,88)	1,63 (2,00)	4,491	,012
Cannabis	0,44 (1,17)	0,22 (0,72)	0,24 (0,91)	2,366	n.s.
Frecuencia consumo mes					
Tabaco	0,64 (1,31)	0,47 (0,95)	0,52 (1,25)	0,755	n.s.
Alcohol	1,03 (1,34)	0,72 (1,11)	0,73 (1,14)	3,197	,042
Cannabis	0,21 (0,74)	0,10 (0,50)	0,10 (0,60)	1,218	n.s.
Edad de inicio (años)					
Tabaco	12,57 (2,03)	13,25 (2,08)	13,44 (2,39)	2,481	n.s.
Alcohol	13,18 (1,99)	13,26 (2,15)	13,45 (2,07)	0,417	n.s.
Cannabis	13,83 (2,11)	13,29 (2,80)	13,67 (3,01)	0,259	n.s.
Cantidad consumo semanal					
Tabaco	0,53 (1,39)	0,33 (0,89)	0,44 (1,26)	1,018	n.s.
Alcohol	0,97 (1,07)	0,76 (1,08)	0,71 (1,06)	2,528	n.s.
Nº borracheras año	0,51 (0,76)	0,37 (0,75)	0,34 (0,70)	2,497	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica



Tabla 5b: Diferencias en problemas relacionados con las drogas, intención de consumo y actitudes favorables hacia las drogas en inmigrantes según país de procedencia

	Colombianos n = 138	Ecuatorianos n = 193	Otros n = 293	F	p
	Media (D.T.)	Media (D.T.)	Media (D.T.)		
Problemas de drogas (CCA)	1,10 (1,33)	0,82 (1,46)	0,73 (1,50)	2,799	,062
Intención de consumo	0,72 (0,84)	0,68 (0,69)	0,36 (0,52)	3,102	,050
Actitudes favorables drogas	4,82 (4,26)	3,93 (3,16)	4,84 (4,36)	0,184	n.s.

Nota: D.T. = Desviación típica

Tabla 6: Descriptivos de las diferentes medidas de aculturación

		N	Media (D.T.)	Rango
Actitudes aculturación (Berry et al., 2006)	Integración	595	2,38 (0,87)	0-4
	Asimilación	607	1,23 (0,78)	0-4
	Separación	599	1,59 (0,86)	0-4
	Marginación	587	1,72 (0,78)	0-4
Implicación Cultural (Szapocznik et al., 1980)	Preferencia cultura origen	607	2,94 (0,79)	0-4
	Preferencia cultura española	604	2,28 (0,87)	0-4

Nota: D.T. = Desviación típica

Por su parte, en la Tabla 7 se ofrecen los resultados de la correlación entre estas medidas de aculturación y los principales índices de consumo utilizados en este estudio. Los datos nos indican la existencia de una correlación significativa y positiva entre la actitud de separación y la frecuencia de consumo mensual de alcohol. Otra de las actitudes de aculturación, la denominada "asimilación", mantiene una correlación significativa con la cantidad de consumo de alcohol pero, en este caso, la relación se revela inversa. Considerando el cuestionario de Implicación cultural, se comprueba que la preferencia por la cultura de origen esté relacionada directamente con la frecuencia de consumo mensual de tabaco y alcohol así como con la

cantidad de consumo de bebidas alcohólicas y el número de borracheras anuales.

En la Tabla 7b se exploran las correlaciones de las medidas de aculturación con las dos variables estrechamente relacionadas con el consumo de drogas, la intención de consumo y las actitudes favorables a las drogas. En este caso, las actitudes de "asimilación" y "marginación" correlacionan directa y significativamente con las actitudes positivas hacia las drogas, mientras que la actitud de "separación" lo hace, además de con las actitudes favorables al uso de drogas, con la intención de consumo. Por otra parte, la preferencia por la cultura de origen también muestra una relación positiva y significativa con la intención de consumo.

**Tabla 7:** Correlaciones entre diferentes medidas de aculturación e índices de consumo

		Frecuencia consumo mes			Cantidad consumo semanal		Borracheras año
		Tabaco	Alcohol	Cannabis	Tabaco	Alcohol	
Actitudes aculturación (Berry et al., 2006)	Integración	-,033	,002	-,063	-,026	,034	-,032
	Asimilación	-,028	-,014	,043	-,003	-,071*	-,003
	Separación	-,003	,075*	,033	-,025	,036	,016
	Marginación	,003	-,011	,028	-,006	-,060	-,008
Implicación Cultural (Szapocznik et al., 1980)	Preferencia cultura origen	,070*	,074*	,004	,026	,110**	,093*
	Preferencia cultura española	,000	-,066	-,016	,018	-,061	-,031

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Tabla 7b: Correlaciones entre diferentes medidas de aculturación e intención de consumo y actitudes favorables hacia las drogas

		Intención de consumo	Actitudes favorables drogas
Actitudes aculturación (Berry et al., 2006)	Integración	,057	-,129
	Asimilación	,007	,251**
	Separación	,172*	,276**
	Marginación	,036	,190*
Implicación Cultural (Szapocznik et al., 1980)	Preferencia cultura origen	,174*	-,039
	Preferencia cultura española	,053	-,111

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Finalmente, en la investigación se ha realizado también un examen de las diferencias existentes entre adolescentes autóctonos e inmigrantes a nivel de factores de riesgo del consumo e intención de uso de drogas. Para ello, se han realizado dos análisis de regresión en los que fueron introducidas como predictores diversas variables relevantes en los ámbitos personal y social más importantes para los adolescentes. En la Tabla 8 se muestran los datos descriptivos de esas variables predictoras en los contextos familiar, escolar, personal y social de los adolescentes.

Por su parte, las Tablas 9 y 10 nos muestran los resultados de regresión considerando como variables a predecir la medida total de consumo mensual de las diferentes drogas (tabaco, alcohol y cannabis) y la intención de consumir drogas.

En la Tabla 9 encontramos que los factores que se revelan significativos para predecir el consumo mensual en adolescentes autóctonos son la falta de supervisión familiar, la susceptibilidad a la persuasión y el consumo de drogas



Tabla 8: Descriptivos de las diferentes medidas de aculturación

	AUTÓCTONOS		INMIGRANTES		Rango
	N	Media (D.T.)	N	Media (D.T.)	
Variables criterio					
Consumo mensual drogas	1273	1,69 (3,12)	490	1,32 (2,29)	0-15
Intención de consumo	599	0,53 (0,85)	91	0,52 (0,68)	0-3
Variables predictoras					
Familiares					
Conflicto familiar	1486	1,35 (0,76)	712	1,34 (0,74)	0-4
Supervisión paterna	1469	3,18 (0,76)	679	3,11 (0,80)	0-4
Escolares					
Desajuste escolar	1479	1,78 (0,80)	663	1,66 (0,72)	0-4
Individuales					
Impulsividad	1161	9,51 (5,33)	336	10,54 (4,92)	0-23
Búsqueda de sensaciones	1157	4,65 (2,67)	334	5,04 (2,39)	0-9
Sociales					
Susceptibilidad a persuasión	1428	0,93 (1,11)	507	0,97 (1,06)	0-5
Consumo de drogas amigos	1271	4,82 (4,56)	453	4,10 (3,94)	0-15

Nota: D.T. = Desviación típica

Tabla 9: Regresión prediciendo consumo de drogas mensual en adolescentes autóctonos e inmigrantes

	CONSUMO DE DROGAS MENSUAL	
	AUTÓCTONOS	INMIGRANTES
	Beta	Beta
Conflicto familiar	,044	-,046
Supervisión paterna	-,068*	-,146*
Desajuste escolar	,055	-,012
Impulsividad	,012	,179**
Búsqueda de sensaciones	-,016	,098
Susceptibilidad a persuasión	,114***	-,006
Consumo de drogas amigos	,600***	,440***
R ²	,485	,371
R ² Ajustada	,483	,361

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$



en los amigos. La escasa supervisión familiar y el consumo de drogas en los amigos también se revelan como predictores importantes para los estudiantes inmigrantes, si bien una tercera variable se muestra significativa en este caso, la variable de personalidad "Impulsividad". La configuración de factores de interés varía cuando intentamos predecir la intención de consumo (véase Tabla 10).

Para esta variable criterio, tanto la falta de supervisión paterna como el consumo entre los amigos son factores significativos para las dos submuestras, de adolescentes autóctonos e inmigrantes. Además, en ambos grupos, el desajuste escolar también actúa como un factor de riesgo de la intención de consumo. Sin embargo, mientras que para los estudiantes nativos la susceptibilidad a la persuasión se sigue revelando como variable predictora de interés, entre los inmigrantes se afianza el poder predictivo de las variables de persona-

lidad ya que, en la explicación de la intención de consumo entre los estudiantes latinos, junto con la impulsividad, cobra relevancia la búsqueda de sensaciones.

Para finalizar, apuntar que en los análisis de regresión realizados también hemos querido comprobar hasta qué punto la aculturación posee importancia en la explicación del consumo de los estudiantes inmigrantes. Los resultados obtenidos apuntan a que, aunque las preferencias de los adolescentes hacia su cultura de origen o la cultura española de acogida no resultan definitivas en la explicación del consumo mensual de drogas, sí que tienen poder predictivo cuando se examinan sus intenciones de consumo. Precisamente, en el análisis de regresión que se refleja en la Tabla 11 se muestra cómo la preferencia de los y las adolescentes inmigrantes por su cultura de origen se asocia con una mayor intención de consumo futuro de drogas.

Tabla 10: Regresión prediciendo intención de consumo en adolescentes autóctonos e inmigrantes

	INTENCIÓN DE CONSUMO	
	AUTÓCTONOS	INMIGRANTES
	Beta	Beta
Conflicto familiar	,022	-,026
Supervisión paterna	-,018	-,243*
Desajuste escolar	,088*	,287*
Impulsividad	,040	,335*
Búsqueda de sensaciones	,063	,322*
Susceptibilidad a persuasión	,170***	,069
Consumo de drogas amigos	,521***	,168
R ²	,432	,397
R ² Ajustada	,428	,357

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$



Tabla 11: Regresión prediciendo intención de consumo en adolescentes inmigrantes teniendo en cuenta las actitudes de aculturación

INTENCIÓN DE CONSUMO	
INMIGRANTES	
	Beta
Preferencia cultura origen	,292**
Conflicto familiar	-,075
Supervisión paterna	-,252*
Desajuste escolar	,185
Impulsividad	,129
Búsqueda de sensaciones	,360**
Susceptibilidad a persuasión	,087
Consumo de drogas amigos	,127
R ²	,353
R ² Ajustada	,321

* $p < ,05$ ** $p < ,01$

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados del presente estudio ponen de manifiesto, en consonancia con los datos de la última Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) publicada por el Plan Nacional sobre Drogas (2008), que la sustancia más consumida por los adolescentes es el alcohol, seguida por el tabaco y el cannabis; si bien nuestros datos presentan tasas de prevalencia más bajas que las estatales debido, en gran parte, a la menor edad de los adolescentes (14,15 años). Esto mismo ocurre en el estudio de Meneses y colaboradores (2009) con adolescentes escolarizados de diferentes grupos étnicos y con una edad similar (14,81 años). Cuando comparamos los grupos de adolescentes autóctonos e inmigrantes lati-

noamericanos vemos que existen diferencias significativas entre ambos grupos en el consumo de alcohol, el consumo de cannabis y en el consumo mensual de tabaco: los adolescentes inmigrantes, presentan un mayor consumo de alcohol, sin embargo, la frecuencia de consumo de cannabis y el consumo mensual de tabaco es significativamente superior para los estudiantes nativos. Estos resultados son similares a los encontrados en otros estudios (véase Blum et al., 2000; Holowaty, Feldman, Harvey y Shortt, 2000) y contrarios a los obtenidos en nuestro país, por Meneses y colaboradores (2009) que encuentran un mayor consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en el grupo en el que se incluyen los adolescentes de diferentes grupos étnicos residentes en España.



Cuando analizamos el colectivo de inmigrantes dividiendo la muestra en tres grupos según el lugar de procedencia (colombianos, ecuatorianos y otros), vemos que es el colectivo de inmigrantes colombianos el que presenta mayores niveles de prevalencia en el consumo de todas las sustancias, incluyendo el cannabis y otras drogas, una mayor frecuencia de consumo de alcohol y una mayor puntuación en problemas con las drogas e intención de consumo. Estos datos ponen de manifiesto la necesidad de tener en cuenta el carácter plural y diverso del colectivo de inmigrantes latinoamericanos en nuestro país. Al respecto, Arbex, Jimenez, Aldeano y Peral (2005), en un estudio de carácter cualitativo sobre menores inmigrantes, ya indicaban que no se trata de un colectivo uniforme y que cada grupo plantea necesidades específicas que deben tenerse en cuenta en las actuaciones con menores inmigrantes. En sintonía con este planteamiento, nuestros datos indican que el colectivo de inmigrantes colombianos debería ser un grupo de especial consideración en cuanto al desarrollo de actuaciones preventivas en los centros educativos.

Por otra parte, los datos obtenidos cuando analizamos los patrones de consumo según el género de los adolescentes también nos aportan datos de interés. Cuando examinamos los niveles de consumo dividiendo las muestras en función del género, vemos que las diferencias encontradas en relación con el mayor consumo de alcohol en el colectivo de inmigrantes se mantienen en la muestra de mujeres y desaparecen en la de varones. El colectivo de mujeres inmigrantes, comparado con las españolas, presenta una mayor prevalencia en el consumo alcohol y tasas más altas en todos los indicadores de uso de esta sustancia. Estos resultados vuelven a ser de gran relevancia para la prevención y apuntan a la necesidad de prestar especial atención a este colectivo en la población inmigrante.

En la muestra de chicos cabe reseñar el mantenimiento de las diferencias, encontradas ya en la muestra general y referentes al consumo de cannabis, significativamente mayor en el grupo de españoles. Estos datos los encontramos igualmente en la muestra de mujeres.

Los datos sobre patrones de consumo teniendo en cuenta el género nos permiten afirmar, en contra del tópico que relaciona el consumo con la población inmigrante, que en los adolescentes varones se produce un menor consumo de drogas entre los inmigrantes latinoamericanos que entre los adolescentes españoles. En el grupo de mujeres encontramos que esto es cierto considerando el consumo de cannabis y de tabaco; sin embargo, con respecto al consumo de alcohol el colectivo de mujeres inmigrantes se revela como un grupo especialmente vulnerable.

El desarrollo de la investigación sobre la eficacia de los programas de prevención en las últimas décadas ha puesto de manifiesto que la práctica preventiva debe estar guiada por el conocimiento del problema y de sus determinantes (Luengo, Mirón y Otero, 1990). El análisis de los patrones de consumo entre los adolescentes permite identificar los grupos más vulnerables sobre los que incidir en las intervenciones preventivas y que, según nuestros datos, en la población inmigrante latinoamericana lo son las mujeres y el colectivo de adolescentes colombianos. El conjunto de nuestros resultados nos lleva a considerar la necesidad de desarrollar, en el ámbito escolar, programas preventivos culturalmente sensibles, es decir, adaptados a las particularidades que la realidad multicultural vigente en nuestra sociedad actual nos exige.

Además de ello, necesitamos conocer sobre qué debemos intervenir. Parece existir un consenso entre los investigadores que trabajan



en el desarrollo y evaluación de programas de intervención que los programas que tienen en cuenta y se orientan a la modificación de los factores de riesgo y protección son los más eficaces (Greenberg, 2004). Por ello, en este trabajo hemos analizado cuáles son los factores relevantes para la comprensión del consumo de drogas en los adolescentes de ambos colectivos.

La investigación ha puesto de manifiesto la necesidad de tener en cuenta el proceso de aculturación como factor de riesgo en el desarrollo de desajustes conductuales, psicológicos y sociales en el colectivo de inmigrantes (De La Rosa, 2002; Marsiglia et al., 2008; Unger et al., 2004). El análisis que se realiza en el presente estudio acerca de la relación entre la aculturación y el consumo de drogas nos lleva a resultados que, en cierta medida, contradicen lo planteado desde la literatura anglosajona.

En primer lugar, encontramos, consistentemente con la literatura, que la estrategia de aculturación que parece más positiva en relación con el consumo de drogas (no se registra ninguna correlación significativa) es la de integración, aquella que supone la satisfacción/agrado tanto con la cultura de origen como con la de acogida. Sin embargo, es de destacar que aquellos adolescentes que tienen una mayor preferencia por su cultura de origen y cuya experiencia de aculturación, la separación, incluye insatisfacción/rechazo hacia el entorno español, son los más proclives al consumo. Esto se refleja tanto en la intención de consumo y en las actitudes favorables hacia las drogas como en todos los indicadores de consumo de alcohol. Asimismo, el mayor apego por su cultura de origen sigue siendo un predictor importante del consumo en el grupo de inmigrantes cuando se tienen en cuenta otras variables personales y contextuales relacionadas con el consumo. En consonancia con estos resultados, en nuestro estudio se aprecia la

existencia de una correlación negativa entre la estrategia de asimilación y la cantidad de consumo de alcohol. Éste es un dato igualmente encontrado por Fosados y colaboradores en 2007. Así pues, parece que el rechazo de la cultura de origen y una mayor integración en la cultura española de acogida supone un factor de protección del consumo de alcohol.

Estos datos muestran una diferencia notable con los resultados que se obtienen en los estudios americanos con inmigrantes de origen latino, en los que el apego a su cultura de origen se considera un factor protector del consumo (Gil, Wagner y Vega 2000; Marsiglia y Daley, 2002) y la asimilación constituye un factor de riesgo del consumo (Vega y Gil, 1998). Posiblemente, estas discrepancias con los resultados de otros estudios puedan explicarse por las características de la inmigración latinoamericana en nuestro país. La facilidad de integración en nuestro entorno cultural de la inmigración de origen latino, al compartir elementos como la lengua, la religión y otras costumbres, puede estar amortiguando notablemente el choque adaptativo. De tal forma, podemos considerar que el "estrés aculturativo", entendido como producto del esfuerzo de afrontamiento de los cambios propios del proceso migratorio (Mena, Padilla y Maldonado, 1987; Levecque, Lodewyckx, y Vranken, 2007), resulta menor entre la población latinoamericana en nuestro país. Es posible, pues, que sea para aquellos que tienen un mayor apego a su cultura de origen, y desean mantener sus propias costumbres y tradiciones, para los que la tensión por la situación de inmigración sea mayor y, en consecuencia, presenten mayores problemas de adaptación en su experiencia migratoria. Apoyando este argumento, algunos autores (Achetegui, 2002) nos hablan de la reacción de duelo ante la pérdida de elementos de la cultura de origen como un factor de riesgo de desajustes psicológicos en la experiencia migratoria.



Otra posible explicación a nuestros datos puede deberse a la alta permisividad y la baja percepción de riesgo del consumo de alcohol frente a otras drogas que presentan inmigrantes adultos latinoamericanos, tal como señala el estudio de Conde y Herranz (2004) realizado con una metodología cualitativa. En este estudio también se informa de un elevado consumo de alcohol en el contexto de las actividades de ocio en la población estudiada, y de forma muy destacable en el colectivo de ecuatorianos. Otros estudios realizados en nuestro país en población adulta (e.g., Tortajada et al., 2008) han encontrado una alta prevalencia de consumo de alcohol en inmigrantes latinoamericanos. En consonancia con estos hallazgos, es posible que el hecho de que los adolescentes estén más integrados en nuestra cultura y rechacen su cultura de origen actúe como un factor de protección en los contextos familiares en los que la permisividad y el consumo de alcohol son elevados. La necesidad de autonomía de los adolescentes puede hacer que la integración en la nueva cultura y el rechazo de los valores de su propio entorno cultural se asocien a un proceso de adaptación positivo. El hallazgo del estudio de Rodríguez y colaboradores (2007) realizado con adolescentes latinos sometidos a tratamiento por problemas con el consumo de drogas de que, precisamente, los adolescentes menos aculturados tenían las mayores tasas de consumo y mayores problemas con las drogas, constituye una evidencia en sintonía con este argumento.

A pesar de la importancia que las diferentes estrategias de aculturación tienen en el consumo de los inmigrantes latinoamericanos, los resultados no son del todo consistentes. Ello se debe a que la asociación entre aculturación y consumo de drogas en adolescentes es un proceso complejo, dinámico y multidimensional. Además, existen problemas metodológicos

en muchos de los estudios norteamericanos ya que utilizan la aculturación como un constructo unidimensional relacionado con la habilidad lingüística (Unger et al., 2004). Existe un acuerdo en apoyar el biculturalismo como la estrategia de aculturación más adaptativa. Sin embargo, la relación entre los otros tipos de aculturación y el consumo parece estar mediatizada por otras variables de carácter contextual e individual y, mientras para algunos adolescentes y en algunos contextos puede ser adaptativo la asimilación y el rechazo de su cultura de origen, en otros casos el apego a su cultura de procedencia puede constituir un factor de protección. Por todo ello, es necesario reconocer que la influencia de los procesos de aculturación sobre el consumo no se puede entender sin tener en cuenta otro importante conjunto de variables que se ha comprobado que están fuertemente relacionadas con el consumo de drogas de los adolescentes.

El análisis, en este trabajo, de la significación de otras variables personales y contextuales en la explicación del consumo de drogas ha revelado ciertas diferencias que puede considerarse igualmente importantes para el diseño de estrategias de intervención específicas para este colectivo. Entre las variables predictoras del uso de drogas y la intención de consumo en los adolescentes autóctonos e inmigrantes adquieren relevancia, de forma similar para ambos grupos, las variables que hacen referencia al consumo de sustancias por parte de los amigos y a la falta de supervisión paterna de las actividades y acompañantes de los/as hijos/as fuera del hogar. Así pues, los dos contextos de influencia por excelencia para los adolescentes, esto es, los amigos y la familia, están jugando ese papel determinante que, de forma repetida, ha sido destacado en la investigación nacional e internacional (e.g., Fang et al., 2008).



Sin embargo, nuestros datos nos llevan a plantear un ligero matiz que subyace al entendimiento de los factores de más interés en la explicación de la conducta de consumo y que, según nuestros resultados, diferencia a los estudiantes autóctonos de los de origen latinoamericano. Ocurre que, mientras para los adolescentes nativos españoles la falta de resistencia a las presiones ejercidas por el grupo de iguales se manifiesta como un factor predictor del consumo de drogas, para los adolescentes inmigrantes, es la impulsividad la que se muestra como variable con poder predictivo. Este mayor peso de las variables personales en la explicación del consumo en los inmigrantes se refuerza cuando examinamos los factores que actúan como predictores de la intención de consumo futuro de sustancias. En este caso, para ambos grupos, una inadecuada relación con el contexto escolar se alza como una nueva variable contextual a tener en cuenta. Sin embargo, a la vez que el consumo de los amigos y la susceptibilidad a la persuasión se presentan como las variables de mayor poder predictivo en la muestra de autóctonos, para los estudiantes inmigrantes, el valor de la impulsividad como predictor de la intención de consumo se ve reforzado por una segunda variable de personalidad, el afán por buscar sensaciones novedosas.

Las pautas que pueden marcar el diseño de los programas de prevención están, pues, sobre la mesa. Llevar a cabo intervenciones preventivas que impulsen la competencia social y académica de los estudiantes e implicar a la comunidad escolar y a los padres en su desarrollo parece resultar definitivo en su eficacia. La diferencia estriba en el énfasis que se otorgue a sus componentes principales, bien dirigidos a desarrollar estrategias de resistencia hacia el ofrecimiento de drogas por parte de los compañeros, una opción especialmente relevante en el caso de los

adolescentes autóctonos, o bien dirigidos a potenciar estrategias de autocontrol y habilidades de toma de decisiones, un ingrediente destacable de las intervenciones preventivas para los adolescentes inmigrantes.

Como conclusión última debemos reseñar que, si bien los resultados encontrados en esta investigación deben ser corroborados en investigaciones futuras con adolescentes de edades superiores e, incluso, con niveles más problemáticos de consumo, el conocimiento aportado por esta investigación puede ser de gran ayuda para la optimización de propuestas de intervención adaptadas a las particularidades culturales y contextuales de los distintos grupos de adolescentes que configuran nuestra realidad social.

AGRADECIMIENTOS

La investigación descrita en este trabajo pudo ser realizada gracias a las subvenciones recibidas del Ministerio de Ciencia e Innovación (proyecto SEJ2005-08949), de SIRC-Arizona State University (convenio internacional "Proceso de aculturación como factor de riesgo o protección del consumo de drogas en adolescentes inmigrantes y adaptación del programa "Mantente Real") y de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (proyecto: "Prevención temprana del abuso de drogas: Estudio de seguimiento e intervención multicomponente", Orden de la convocatoria de BOE 29 de agosto de 2006).

BIBLIOGRAFÍA

Achotegui, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona: Ediciones Mayo.

Arbex, C., Jiménez, A., Aldeano, R., Peral, J.A., Calabozo, L. (2005). Menores inmigrantes



y consumo de drogas. *Revista Trimestral de la Asociación Proyecto Hombre*, 53, 27-38.

Arbinaga, F. (2002). Factores de protección ante el uso de tabaco y alcohol en jóvenes menores de edad. *Clínica y Salud*, 13, 163-180.

Berry, J. W. (1980) Acculturation as varieties of adaptation. En A. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, models and findings*, Westview, Boulder (pp. 9-25).

Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology*, 46, 5-68.

Berry, J. W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K. Chun, P.B. Organista y G. Marín (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement and applied research* (pp. 139-161). Washington, DC: American Psychological Association.

Berry, J.W. y Kim, U. (1988). Acculturation and mental health. En P. Dasen, J.W. Berry y N. Sartorius, (Eds.), *Health and cross-cultural psychology*, Sage, Newbury Park (pp. 207-236).

Berry, J.W., Phinney, J.S., Sam, D.L. y Vedder, P. (2006). *Immigrant youth in cultural transition: Acculturation, identity and adaptation across national contexts*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Birman, D., Trickett, E. y Vinokurov, A. (2002). Acculturation and adaptation of Soviet Jewish refugee adolescents: predictors of adjustment across life domains. *American Journal of Community Psychology*, 30 (5), 585-608.

Blum, R.W., Beuhring, T., Shew, M.L., Bearinger, L.H., Sieving, R.E. y Resnick, M.D. (2000). The effects of race/ethnicity, income, and familie structure on adolescent risk behaviors. *American Journal of Public Health*, 90 (12), 1879-1884

Boski, P. y Kwast-Welfeld, J. (1998). *A quest for a more cultural and more psychological model*

of psychological acculturation. Comunicación presentada al 14th Congress of the International Association of Cross-Cultural Psychology, Bellingham, W.A.

Defensor del Pueblo Andaluz (2004). La incidencia de las drogas en la comunidad inmigrante y extranjera comunitaria. Sevilla: Defensor del Pueblo Andaluz.

De la Rosa, M. (2002). Acculturation and latino adolescents' substance use: A research agenda for the future. *Substance use & Misuse*, 37(4), 429-456.

Conde, F. y Herranz, D. (2004). *Los procesos de integración de los inmigrantes. Pautas de consumo de alcohol y modelos culturales de referencia*. Madrid: Fundación CREFAT.

Epstein, J.A., Dusenbury, L., Botvin, G.J. y Diaz, T. (1996) Language use and initiation of alcohol use among New York City Hispanic adolescents. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 5, 63-79.

Fang, A., Beck, K., Howard, D., Downs, T. y Hallmark, M. (2008). A structural model of alcohol use pathways among latino youth. *American Journal of Health Behavior*, 32(2), 209-219.

Forcada, R. y Ferrer, M.J. (2008). Inmigración y abuso de sustancias. Una aproximación a la realidad española. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(2), 168-179.

Fosados, R., McClain, A., Ritt-Olson, A., Sussman, S., Soto, D., Baezconde-Garbanati, L., Unger, J. (2007). The influence os acculturation on drug and alcohol use in a sample of adolescents. *Addictive Behaviors*, 32(12), 2990-3004.

Gil, A.G., Wagner, E.F. y Vega, W.A. (2000). Acculturation, familism and alcohol use among Latino adolescents males: Longitudinal relations. *Journal of Community Psychology*, 28, 443-458.



- Gómez-Fraguela, J.A., Fernández-Pérez, N., Luengo, M.A. y Romero, E. (2008). El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud. *Psicothema*, 20 (2), 211-217.
- Gómez-Fraguela, J.A., Luengo, A. y Romero, E. (1999). La teoría de la acción razonada y la prevención del consumo de tabaco en adolescentes. *Actas del VI Encuentro Nacional sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*. Cádiz: Plan Nacional sobre Drogas.
- Gómez-Fraguela, J.A., Luengo, A., Romero, E. y Villar, P. (2003). El programa Construyendo Salud: un programa de prevención del abuso de droga empíricamente fundamentado. *International Journal of Social Sciences & Humanities (SOCIOTAM)*, 13 (1), 165-202.
- Gómez-Fraguela, J.A., Luengo, A., Romero, E. y Otero, J.M. (1997). El papel de la familia y el grupo de iguales en el inicio y progresión en el consumo de drogas. *Actas del XXVI Congreso Interamericano de Psicología*, Sao Paulo, Brasil, 6-11 de Julio.
- Gómez-Fraguela, J.A., Luengo, M.A., Romero, E. y Villar, P. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su prelación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597.
- Greenberg, M.T. (2004). Current and future challenges in school-based prevention: the researcher perspective. *Prevention Science*, 5(1), 5-13.
- Holowaty, P., Feldman, L., Harvey, B., Shortt, L. (2000). Cigarette Smoking in Multicultural, Urban High School Students. *Journal of Adolescent Health*, 27(4), 281-288.
- Jessor, R. (1992). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. En D. E. Rogers y E. Ginzberg (Eds.), *Adolescents at Risk: Medical and Social Perspectives*. Boulder, CO: Westview Press.
- Jessor, R. y Jessor, S. (1980). A social-psychological framework for studying drug use. En D. Lettieri, M. Sayers y H.W. Pearson (Eds.), *Theories on drug abuse*. Rockville, MD: National Institute on Drug Abuse.
- Levecque, K., Lodewyckx, I. y Vranken, J. (2007). Depression and generalised anxiety in the general population in Belgium: A comparison between native and immigrant groups. *Journal of Affective Disorders*, 97(1), 229-239.
- Luengo, A., Carrillo, M., Otero, J.M. y Romero, E. (1994). A short-term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 542-548.
- Luengo, A., Mirón, L. y Otero, J.M. (1990). The past, present, and future of drug abuse and its prevention in Spain. *The International Journal of the Addictions*, 25, 317-351.
- Luengo, A., Otero, J.M., Carrillo, M.T. y Romero, E. (1992). *Towards an explanation of juvenile delinquency: An analysis of Elliott's model*. Comunicación presentada en el 44 Annual Meeting of The American Society of Criminology. New Orleans, 4-7 de Noviembre.
- Luengo, M. A., Otero, J.M., Mirón, L., y Romero, E. (1994). *Análisis Psicosocial del Consumo de Drogas en los Adolescentes Gallegos*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Luengo, A., Otero, J.M., Romero, E. y Gómez-Fraguela, J.A. (1996). "Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes". *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 683-708.



Luengo, M. A., Otero-López, J. M., Romero, E., Gómez-Fraguela, J. A., y Tavares-Filho, E. T. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial: un estudio transcultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1, 21-36.

Luengo, M.A., Romero, E., Gómez Fragueta, J.A., Garra, A. y Lence, M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela*. Madrid: PND. (<http://www.msc.es/pnd/publica/pdf/preve.pdf>)

Luengo, M.A., Sobral, J., Romero, E. y Gómez-Fraguela, J.A. (2002). Biología, personalidad y delincuencia: ¿nature vía nurture? *Psicothema*, 14, 16-25.

Marsiglia, F.F. y Daley, J.M. (2002). Latinos participating in multiethnic coalitions to prevent substance abuse: A case study. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 5(3/4), 97-121.

Marsiglia, F., Kulis, S., Luengo, M.A., Nieri, T. y Villar, P. (2008). "Immigrant Advantage? Substance use among latin american immigrant and native-born youth in Spain". *Ethnicity & Health*, 13(2), 149-170.

Marsiglia, F. F., Kulis, S., Wagstaff, D. A., Elek, E. y Dran, D. (2005). Acculturation status and substance use prevention with mexican and mexican-american youth. *Journal of Social Work Practice in the Addictions*, 5(1-2), 85-85.

Marsiglia, F.F., Oyeran, L. y Jackson, K.M. (2000). Assessing the effect of external resources on school-based substance abuse prevention. *Social Work in Education*, 22(3), 145-161.

Mena, F.J., Padilla, A.M. y Maldonado, M. (1987). Acculturative stress and specific coping strategies among immigrant and later generation college students. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 9(2), 207-225.

Meneses, C., Romo, N., Uroz, J., Gil, E., Markez, I., Giménez, S. y Vega, A. (2009). Adolescencia, consumo de drogas y comportamientos de riesgo: Diferencias por sexo, etnicidad y áreas geográficas en España. *Trastornos Adictivos*, 11(1), 51-63.

Montreuil, A. y Bourhis, R.Y. (2001). Majority acculturation orientations toward "valued" and "devalued" immigrants. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 698-719.

Observatorio de la juventud (2008). Informe de la juventud en España (INJUVE). Disponible en: <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/portal.portal.action>.

Otero, J.M., Luengo, A., Mirón, L., Carrillo, M. y Romero, E. (1994). An empirical study of the relations between drug abuse and delinquency among adolescents. *British Journal of Criminology*, 34, 459-478.

Otero, J.M., Mirón, L. y Luengo, M.A. (1989). Influence of family and peer group on the use of drugs by adolescents. *International Journal of the Addictions*, 24, 1065-1082.

Plan Nacional sobre Drogas (2008). Encuesta Estatal sobre uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias (ESTUDES, 2008). Disponible en: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/estudios/home.htm>

Pons, J. y Borjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9, 609-617.

Prinz, R., Foster, S., Kent, R. y O'Leary, K. (1979). Multivariate assessment of conflict in distressed and nondistressed mother-adolescent dyads. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 12, 691-700.

Rodriguez, R., Henderson, C., Rowe, C., Burnett, K., Dakof, G. y Liddle, H. (2007).



- Acculturation and drug use among dually diagnosed Hispanic adolescents. *Journal of Ethnicity and Substance Abuse*, 6(2), 97-113.
- Rogler, L.H., Cortés, D.E. y Malgady, R.G. (1991). Acculturation and mental health status among Hispanics: Convergence and new directions for research. *American Psychologist*, 46, 585-597.
- Rogler, L. H., Malgady, R. G., y Rodriguez, O. (1989). *Hispanics and mental health: A framework for research*. Malabar, FL: Robert E. Krieger.
- Romero, E., Gómez-Fraguela, J.A. Luengo, M.A. y Sobral, J. (2003). The self-control construct in the general theory of crime: An investigation in terms of personality psychology. *Psychology, Crime, and Law*, 9, 61-86.
- Romero, E., Luengo, M.A. y Gómez-Fraguela, J.A. (2000). Factores psicosociales y delincuencia: Un estudio de efectos recíprocos. *Escritos de Psicología*, 4, 78-91.
- Romero, E., Luengo, M.A. y Sobral, J. (2001). Personality and antisocial behaviour: Study of temperamental dimensions. *Personality and Individual Differences*, 31, 329-348.
- Romero, E., Sobral, J., Luengo, M.A. y Marzoa, J.A. (2001). Values and antisocial behavior among Spanish adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 162, 20-40.
- Rudmin, F.W. (2003). Critical history of the acculturation psychology of assimilation, separation, integration, and marginalization. *Review of General Psychology*, 7(1), 3-37.
- Sáiz, P.A., González, M.P., y Delgado, Y. (1999). Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria. *Adicciones*, 11, 209-220.
- Secades, R., Fernández-Hermida, J.R. y Vallejo, G. (2005). Family risk factors for adolescent misuse in Spain. *Journal of Child & Adolescent Substance Abuse*, 14, 1-15.
- Silva, F., Martorell, C., Clemente, A. (1987). El cuestionario de 16 (junior): Adaptación española. *Evaluación Psicológica*, 3(1), 55-78.
- Sobral, J., Gómez-Fraguela, J.A., Romero, E. y Luengo, M.A. (2001). Impulsividad, género y contextos: su interacción en la conducta antisocial. Madrid: *Anuario de Psicología Jurídica*, 10, 79-92.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, M.A. y Marzoa, J.A. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Social Science Research Council (1954). Acculturation: An exploratory formulation. *American Anthropologist*, 56(6), 973-1000.
- Suárez, S.A., Fowers, B.J., Garwood, C.S. y Szapocznik, J. (1997). Biculturalism, differentness, loneliness, and alienation in Hispanic college students. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 19, 489-505.
- Szapocznik, J., Kurtines, W. y Fernandez, T. (1980). Biculturalism and adjustment among Hispanic youths. *International Journal of Intercultural Relations*, 4, 353-375.
- Tortajada, S., Valderrama, J.C., Castellano, M., Llorens, N., Agulló, V., Herzog, B. y Aleixandre R. (2008). Consumo de drogas y su percepción por parte de inmigrantes latinoamericanos. *Psicothema*, 20(3), 403-407.
- Unger, J., Baezconde-Garbanati, L., Shakib, S., Palmer, P., Nezami, E., Mora, J. (2004). A cultural psychology approach to "drug abuse" prevention. *Substance use & misuse*, 39(10-12), 1779-1820.
- Vega, W. A. y Gil, A. G. (1998). *Drug Use and Ethnicity in Early Adolescence*. Plenum, New York.



Vega, W.A., Zimmerman, R.S., Warheit, G.J., Apospori, E. y Gil, A.G. (1993). Risk factors for early adolescent drug use in four ethnic and racial groups. *Am. J. Public Health*, 83, 185-189.

Villar, P., Luengo, M.A., Gómez-Fraguela, J.A. y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15, 581-588.

Villar, P., Luengo, M.A., Gómez-Fraguela, J.A. y Romero, E. (2004). Evaluación de un modelo de intervención familiar no presencial dentro del programa Construyendo Salud. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 405-426.

Zuckerman, M., Kuhlman, D. M., Teta, P., Joireman, J. y Kraft, M. (1993). A comparison of three structural models of personality: the big three, the big five, and the alternative five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 757-768.